

Editamos este número en una coyuntura de transformaciones significativas para nuestra comunidad académica en la Facultad de Arquitectura. En este contexto, el quehacer académico y las estructuras que sostienen la investigación se han encauzado y fortalecido, consolidando espacios de difusión como *Academia XXII*. Durante este proceso, las colaboraciones aguardaron con entereza y paciencia la oportunidad de ser publicadas y compartidas. Hoy, al presentar este número, reafirmamos nuestro compromiso con la continuidad del trabajo académico y con la construcción colectiva del conocimiento.

El trabajo editorial es, ante todo, una labor colaborativa. En este número 32, expreso mi reconocimiento a quienes hicieron posible esta publicación: Silvia Sánchez Flores, editora adjunta; Gabriel Pineda Peralta, diseñador gráfico; y al equipo de Comunicación Social y Publicaciones, en particular a Brenda Soto Suárez y a Armando López Carrillo. Agradezco también a las autoras y autores, a las personas dictaminadoras y a los integrantes del Comité Editorial, cuyo acompañamiento sostiene el rigor y la calidad de *Academia XXII*. De manera muy especial, reconozco el trabajo del doctor Alejandro Villalobos Pérez, encargado del dossier “Coexistente: sitios arqueológicos e históricos en contextos urbanos”.

En este número, *Academia XXII* reúne materiales que, desde distintos tiempos, escalas y formatos, interrogan los procesos de producción y transmisión del conocimiento en arquitectura. El archivo personal, el experimento técnico, la crítica pedagógica, la investigación histórica y el análisis teórico muestran que enseñar, proyectar, construir y preservar son prácticas atravesadas por contextos sociales, crisis, relaciones de poder y responsabilidades éticas.

Desde esta perspectiva, la sección Documenta recuerda que el proceso de enseñanza-aprendizaje es siempre complejo. Alfonso Pallares se revela en croquis y textos gracias al análisis de material de archivo realizado por Elisa Drago Quaglia. Los reportes técnicos amplían esta mirada hacia la dimensión material, a partir de un estudio de la Universidad Autónoma de Chiapas sobre bloques de

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.32.95133)

[fa.2007252Xp.2025.16.32.95133](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.32.95133)



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

tierra comprimida como alternativa sustentable para la vivienda social.

La crítica a la institucionalidad universitaria se aborda mediante el rescate del boletín *La Burbuja*, publicado en 1986 por estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Luis Armando Durán Segura presenta material de archivo inédito y reconstruye su contexto histórico, en el que la sátira operó como herramienta de resistencia comunitaria.

Las crisis también dejan huella en la arquitectura pública. Carlos Alejandro Lupercio Cruz investiga la autoría del teatro al aire libre de Monterrey, construido en 1932 en la plaza de LaLuz, y la trayectoria del arquitecto bilbaíno Cipriano Jesús González Bringas en Nuevo León.

Las relaciones de poder implícitas en el vínculo entre diseño y artesanía son cuestionadas por Juan Carlos Ortiz Nicolás a partir de las categorías de racismo y extractivismo epistémico, proponiendo una reflexión crítica en torno a la urgencia de un diseño antirracista.

Finalmente, Perla Santa Ana Lozada analiza la vulnerabilidad del patrimonio del Movimiento Moderno en zonas sísmicas, a partir del estudio de dos edificios patrimoniales en Sevilla, España. Este trabajo cierra el apartado de artículos de investigación de temática libre. Invitamos a las y los lectores a recorrer los textos que conforman este número.

Coexistente, donde la conjunción del espacio y tiempo históricos se entienden no como una condición estática ni como una mera superposición o sobreposición de capas históricas, sino como un constante proceso relacional que se expresa en distintas escalas del espacio construido y habitado por individuos o colectividades. Coexistir implica articular temporalidades, gestionar tensiones territoriales y reconocer las prácticas sociales que activan —y a veces fragmentan— los espacios heredados. La transmisión de ancestrales legados y la sobreposición de testigos materiales, como ocurre en los sitios arqueológicos, nos sitúa en la reflexión acerca del devenir del desarrollo cultural, mismo que se presenta a través de las innovaciones tecnológicas y conceptuales que en determinados conjuntos urbanos y arquitectónicos permanecen como bienes culturales inmuebles o recursos intelectuales del patrimonio cultural.

Desde esta perspectiva, la coexistencia se expresa tanto en la construcción de narrativas espaciales entre pasado y presente, como en los conflictos derivados de la creciente y desordenada expansión de los centros urbanos, sin dejar de lado las formas cotidianas de habitar que, reveladas con cifras contundentes, evidencian las desigualdades, las percepciones y, lo expuestos y distantes que ocasionalmente estamos los individuos que habitamos el espacio público, por más entrañable que pueda parecernos un determinado sitio.

De esta manera, el dossier inicia con un artículo dedicado al conjunto de Teopanzolco que aborda la coexistencia desde una dimensión fundamentalmente temporal y narrativa, donde la arquitectura contemporánea no se limita a proteger o enmarcar el vestigio arqueológico, sino que lo incorpora como parte activa de una experiencia espacial continua. A través del diálogo entre las ruinas prehispánicas y la intervención arquitectónica reciente, el espacio se construye con base en un relato que articula distintas épocas sin anular sus diferencias.

Alejandro Villalobos Pérez

Editor invitado (Dossier)



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

Por otro lado, mediante una escala territorial y urbana, el estudio sobre el crecimiento demográfico en el estado de Querétaro plantea la tensión permanente entre procesos de modernización, expansión urbana y preservación del patrimonio cultural. Aquí, la coexistencia no se expresa como diálogo armónico, sino como una negociación compleja entre intereses económicos, transformaciones del uso de suelo y la protección de centros históricos y bienes patrimoniales.

Por último, el artículo sobre el espacio público en el Campus Central de la UNAM introduce una lectura de la coexistencia basada en la experiencia cotidiana del habitar, incorporando variables sociales, perceptivas y de género. En este caso, la coexistencia se manifiesta en microescalas: en los usos diferenciados del espacio, en las sensaciones de seguridad, en las emociones y en las fronteras simbólicas que atraviesan un conjunto patrimonial moderno concebido originalmente bajo ideales de integración.
